

LA MAKILA VASCA, compartimos este interesante artículo de [Mythobasque Foundation Mitología Vasca](#) como valor añadido a la exposición de Javi Irabien "MAKILAS CON VIDA PROPIA".

La "makila" es el bastón típico de los vascos, y es tan antigua como el ser humano. Era de gran importancia en las comunidades paleolíticas. El estrecho lazo de la makila con las cualidades de respeto y poder vienen desde muy antiguo.

Al igual que para ayuda del pastor o el peregrino, es el emblema de autoridad o eje del mundo. También está en una relación muy estrecha con el fuego y, en consecuencia, con la fertilidad y la regeneración.

Al prolongar el brazo, se convierte en un signo de poder y de autoridad, pero no en un sentido limitado sino como símbolo de autoridad suprema.

MAKIL JOKOA y LOS DESAFÍOS CON MAKILA

Durante siglos fue la estrategia de combate de los baserritarras.

No es ningún juego, aunque en euskera se le llame makil jokoa. La lucha con makilas es como la vida misma: dura y, en otros tiempos, cruenta y necesaria para la supervivencia. Nada de folklores. Hablamos de pastores defendiendo a sus ovejas del ataque de los lobos, de recaudadores de deudas atravesando caminos inhóspitos para cobrar, en peligro de ser atacados por ladrones; del pueblo llano combatiendo en las guerras carlistas, y aprovechando la desventaja de los soldados al tardar casi un minuto en recargar sus fusiles de avan-carga (por lo que tiraban de bayoneta). Todos ellos empleaban la técnica de los makilkaris, un sistema de combate, una esgrima de palo. Y el objetivo era claro: defenderse, o incluso matar.

Parece difícil imaginar que un aldeano con mucho coraje pudiera vencer a un espadachín tan sólo con un palo, un bastón de madera hecho en su propia casa. Pero es un hecho histórico. "El soldado contaba con filo y punta, pero el makilkari, con las dos manos, y con un palo con bisel en la punta y pinchos, que desgarraban", explica a DEIA Iñaki Ganboa, luchador con makilas que empezó a tirar del hilo de la investigación de los orígenes de este tipo de pelea y que este año publicará un libro monográfico. Iñaki y su amigo y compañero de luchas Goyo Martín emulan cómo eran este tipo de peleas en la antigüedad: el makilkari contaba con un palo de máximo 1,30 centímetros de longitud -para que no chocara con el suelo-, lo hacía girar, para que cogiera inercia y no desgastar su energía, hasta encontrar la ocasión y atestar el golpe. "Se trataba de matar sin que te hicieran mucho daño", resume taxativamente, y desdeñando comparar la makil borroka con ninguna danza: "Aquí no se trata de que quede bonito, el combate es muy sucio, muy feo", resume.

Gracias a los romanos sabemos que algunas comunidades eran regidas por asambleas de hombres libres (Concilium) o por un consejo de ancianos que, en caso de invasiones designaban un jefe militar con poderes especiales. Tales asambleas eran convocadas para decidir asuntos especialmente relevantes, como tratados de paz, declaraciones de guerra, nombramiento de embajadores, designaciones de jefes militares, etc....

En el pacto con los romanos recogido en la "Tabla de Astorga, año 27 d.c." se puede leer: "Son los celtíberos correctos y benevolentes con los extranjeros, pues a todos aquellos que se les presentan, les requieren para que hagan el alto con varas de madera, disputándose entre sí el ofrecimiento de hospitalidad"

La tradición asamblearia de hombres libres perduró hasta la Baja Edad Media, en la que las reuniones se realizaban alrededor de una "Fiel-harri" o "mesa de piedra de fieles", en la cual se firmaban los pactos, tratos o juramentos, presididos por los ancianos aristócratas, uno de los cuales ostentaba la makila de mando.

Una de las "FIEL-HARRI" más antiguas que existen se encuentra en la plaza de Arakaldo (Bizkaia), en un rincón del pórtico de la iglesia de Santa Marina, construida en el s. XIV.